



El 21 de febrero de 1801 nació en Londres el cardenal John Henry Newman, figura notable del mundo cristiano y de la inteligencia, cuyo bicentenario de nacimiento celebramos en estos días, y a cuya memoria y reconocimiento se dedica este número de *Theologica Xaveriana*.

Hoy, cuando en el ejercicio de las convicciones creyentes y en la forma teológica de las mismas, queremos vivenciar el nivel del compromiso y de la seriedad, no podemos ignorar a este cristiano del siglo XIX, apasionado buscador de la Verdad, que asumió con la mayor responsabilidad su identidad de seguidor de Jesucristo y de hombre de Iglesia, en los matices específicos de su vida ministerial y de su predicación de la Palabra. Ella tuvo grandes repercusiones, a menudo polémicas, y fue causa de contradicción para Newman. Tampoco podemos pasar por alto su talante ecuménico explicitado en el revolucionario Movimiento de Oxford, práctica que se anticipó en un siglo al ecumenismo del Concilio Vaticano II protagonizado por los papas Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II, y por tantos cristianos y cristianas de renombre, que seguramente se inspiraron en la espiritualidad, en la teología y en la praxis del cardenal Newman.

El acontecimiento de su conversión al catolicismo -manifiesta el 8 de octubre de 1845, a los 44 años de edad- es el hecho decisivo de su existencia. En esto resume la pasión fundamental que lo llevó por los senderos de la Verdad. Naturalmente Newman fue una figura controvertida

e incomprendida, incluso por personas cercanas a él, pero siempre fue enfático y radical en sus convicciones teológicas, así como en su honesta capacidad de hacerlas públicas y reiterar así su compromiso con lo decidido.

Newman también vivió su fe como teólogo y como hombre de universidad. Nos quedan sus obras que hacen una marca profunda en el itinerario del pensamiento cristiano de los dos últimos siglos: vale la pena destacar *Apología pro vita sua*, *Historia de mis ideas religiosas*, su profesión de fe; *El asentimiento religioso: ensayo sobre los motivos racionales de la fe*, punto de madurez de su trabajo como teólogo; e *Idea de una universidad*, texto clásico para la organización de la institución universitaria. Es un intelectual creyente y, como tal, es el responsable de estas obras y de otras, que lo colocan como eximio trabajador de las relaciones entre fe y razón, y como sincero testigo de la inteligencia cristiana.

Cinco intelectuales y hombres de universidad son los encargados de servirnos el aperitivo en este bicentenario de Newman, para estimular en los lectores de *Theologica Xaveriana* el interés por conocer y seguir estudiando la vida y la obra de este formidable testigo de la fe.

El padre Alfonso Borrero Cabal, S.I., nos sirve de guía para un recorrido biográfico, en el cual se destaca particularmente su proceso anglicano, el liderazgo decisivo que ejerció en el Movimiento de Oxford, y su conversión al catolicismo, como síntesis de toda su experiencia espiritual.

Con el padre Rodolfo Eduardo de Roux, S.I., nos adentramos por los caminos de la seriedad intelectual newmaniana. Este riguroso trabajo explora las principales obras de nuestro bicentenario Cardenal, para detectar en ellas el carácter integral de su quehacer: hombre de sólido sentido de Dios, lo plasma en la consistencia racional y

creyente de su reflexión teológica y de su actividad universitaria, brindándonos pistas para hoy en los aspectos ecuménico, de teología y transformación social, y de educación superior, entendida como formación integral de la persona.

En la misma perspectiva, el ingeniero Carlos Julio Cuartas propone los fundamentos del camino de Newman en búsqueda de la verdad ética, y nos permite enfatizar en su radical honestidad, en la hondura de su interioridad comprometida con la verdad, y en los rasgos de lo que el autor llama el «*ethos newmaniano*».

Como Newman es un maestro y pedagogo, dos de los trabajos de esta revista enfocan esa dimensión de la vida del cardenal. El doctor Hernando Sebá López descubre en el pensamiento pedagógico del Cardenal unas perspectivas sugestivas para la educación en el siglo XXI, al recuperar tres núcleos como son la autotrascendencia, el carácter formativo de la práctica educativa, y la integralidad de este quehacer.

Y de cierre, práctico, concreto, el doctor Augusto Franco Arbeláez, comunica a los lectores de qué manera específica se viven los ideales de Newman, testimonialmente, en el proyecto educativo del Colegio Newman de Bogotá.

*Theologica Xaveriana* invita así a sus lectores a encontrarse de frente con este testigo de Dios, con este riguroso pensador e intelectual, con este exquisito humanista y pedagogo, cuya memoria se proyecta en nuestro tiempo con indiscutible creatividad, principalmente en el acucioso quehacer del diálogo ecuménico, en la configuración social y humanística de nuestras universidades, en el intenso ejercicio de la inteligencia de la fe.

Reconocido con el cardenalato, por voluntad del papa León XIII, en 1879, debemos también enfatizar en su sentido eclesial, primero como anglicano, luego como católico. Que su paradigmática vivencia de la comunión con la

Iglesia nos sugiera pistas para nuestra actualidad en la Iglesia, en la medida de este tiempo pluralista, en la medida de su apertura y sentido ecuménico, y también en la de su fe, que acontece en la comunidad de los creyentes, como praxis razonable y del mayor nivel de inteligencia.